

# La conservación de la biodiversidad

*José Antonio Pascual Trillo*

Biólogo, Miembro de Amigos de la Tierra,  
Consejero Técnico de REDA.

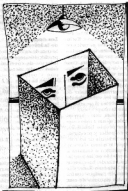
**L**a diversidad biológica es entendida hoy como la diversidad y variabilidad que la vida refleja tanto a escala interspecifica como supraspecifica, así como en sus formas de organización, interacción y relación con el medio abiótico, dentro de lo que llamamos ecosistemas. Lo decir, comprende tres tipos de diversidad: la diversidad genética, la diversidad específica (o riqueza específica global) y la diversidad de ecosistemas. Es, pues, y en resumen, la variabilidad total de las formas de vida del planeta.

Hoy sabemos que la conservación de la biodiversidad es la condición mínima de sostenibilidad del sistema global de funcionamiento de la Tierra como ecosistema. Sin embargo, también podemos reconocer que muy poco más podemos afirmar con una cierta seguridad. Nuestra desconocimiento de un buen número de aspectos trascendentales sobre este tema es sorprendente, especialmente por la propia carencia de los componentes de la biodiversidad: tan sólo alrededor de 1.600.000 especies han sido catalogadas y nombradas científicamente (lo que no pensamos que represente de la mayoría de ellas ni siquiera la mitad de su papel en el ecosistema en el que se desarrollan). Sin embargo, los complejos cálculos que muchos científicos

han realizado acerca del número total de especies con las que comparemos este planeta varían en un amplio margen, que va de 10 a 100, con un relativo mayor nivel de aceptación en torno a los 50 millones de especies totales.

La importancia de este gran número de formas genéticas sobre el planeta es muy elevada y a muy diferentes niveles. Actualmente se han hecho algunos importantes esfuerzos por divulgar los diferentes tipos de vida en

el mundo, pero en muy pocas ocasiones se ha hecho un análisis de la importancia de la biodiversidad en sí misma, más allá de la importancia de algunas especies concretas. En este artículo vamos a intentar hacer un análisis de la importancia de la biodiversidad en sí misma, más allá de la importancia de algunas especies concretas.



Centro de Investigaciones Científicas

que la biodiversidad tiene. Resulta que sólo una pequeña fracción de ese amplio grupo de valores entra en la consideración habitual del funcionamiento del mercado; sin embargo, en ese subsector de mercado que, hoy por hoy, se mide al cambio de bienestar social asociado a la pérdida de biodiversidad el que, como afirman Perrings, Folke y Miles, del Instituto Internacional Bolger de Economía Ecológica de la Royal Academia Sueca de Ciencias, es responsable de las decisiones que inciden en la mayor parte de la pérdida de biodiversidad. De este modo, se evidencia un funcionamiento económico de suma de decisiones que impide el actual proceso de pérdida de diversidad biológica.

Los llamados servicios ecológicos de la biodiversidad incluyen aspectos tan materiales como el mantenimiento de la composición actual de gases atmosféricos (actualmente evidenciando variaciones en los porcentajes de anhídrido carbónico que resultan ligadas al problema del cambio climático), o la intervención de regulación en el ciclo del agua, por poner tan sólo dos ejemplos significativos. De hecho, ambos aspectos se abordan por procesos e impactos derivados de la actuación humana sobre la biodiversidad, fundamentalmente a través de la reducción de la biomasa vegetal terrestre.

Pero, además, la biodiversidad constituye la materia prima básica para dos sectores socialmente indispensables y económicamente rentabilizadores de productos: los medicamentos de síntesis y la alimentación. En ambos casos no sólo aparece la diversidad biológica como proveedora de la materia fundamental en productos farmacéuticos e alimentarios,

sino que del mantenimiento de la diversidad genética de los seres vivos dependen las opciones de futuro en sectores científicos acendrados.

Hoy día resulta ampliamente reconocido que es preciso mantener los sistemas de desarrollo dominantes y sustituirlos por modelos sostenibles y éticamente más justos. En el desarrollo de estos nuevos modelos de relación y actuación con el medio ambiente y los recursos naturales, la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad aparecen como ejes fundamentales a integrar. Para ello, hay también la imperiosa necesidad de desarrollar y aplicar rigurosamente los elementos más programados del Convenio sobre la Diversidad Biológica firmado en Río por la inmensa mayoría de los gobiernos del mundo. Del cumplimiento y eficacia de la mayoría de las medidas consensuadas en él, junto a los países que perduran con regularidad a través de las propuestas más adelantadas de cooperación: no gubernamentales, científicas y expertos ambientales, dependerá la conservación de la rica variedad de formas de vida que compartimos con nosotros el planeta y, con ellas, de nuestra propia supervivencia.